

lo que no alumbra el sol, fuente de luz, está en las tinieblas. Desde este punto de vista no se conciben los milagros. Las leyes que rigen la creación son la voluntad de Dios, pero voluntad constante, siempre idéntica á sí misma. ¿Dónde habría en ella hueco para lo sobrenatural? Tan imposible es que lo haya, que los partidarios del milagro se ven obligados á hacerlo entrar en las leyes generales como una excepción querida y prevista de toda eternidad por Dios. No ven que, generalizado el milagro en estos términos, pierde su carácter maravilloso para convertirse en una variante sólo dentro del orden de los hechos naturales; no advierten tampoco que, al desnaturalizar el milagro, lo hacen menos creíble todavía. ¿Cómo suponer que Dios, al crear el mundo, cuyo destino entero veía desplegado ante sí, encerrase su acción en tan estrechos límites, que sea preciso traspasarlos en momentos dados para hacer intervenir una actividad más eficaz? (1).

Pero el milagro ¿engendra, al menos, como se pretende, la verdadera fe, y no hay cristianismo posible sin lo sobrenatural? Supondría esto, si así fuese, que Jesús obra sobre las almas por una fuerza exterior y mecánica. ¿Es así? Los ortodoxos llaman á Cristo su salvador. Y bien, ¿nos hemos salvado porque apareció hace diez y ocho siglos un sér sobrenatural; porque, concebido por el Espíritu Santo y nacido de una Virgen, hizo prodigios inauditos, y porque, después de su muerte, resucitó para subir al cielo? Jesucristo no dice eso. Dice que el reino de Dios está dentro de nosotros; que sólo los corazones puros están llamados á ver á Dios. No se trata aquí ya de un hecho exterior, mecánico; la religión se presenta como un hecho moral, destinado á realizar, no una obra mágica é inconsciente, sino la más consciente de todas, la regeneración del individuo. Todo esto excluye el milagro. El milagro es un hecho exterior; la fe lo es interior. ¿Qué relación puede haber entre dos órdenes de ideas tan extraños uno á otro? (2). El milagro, dice muy bien uno de los órganos del protestantismo liberal, es un alimento de la curiosidad, no de la fe. Nada añade á la verdad ni á la belleza de las doctrinas. Suprimase, y la religión, si es seria, si se dirige al alma, nada habrá perdido seguramente. No basta

(1) *Revue de Théologie*, 1865, p. 208, 209 (serie 3.ª, t. III).

(2) *Revue de Théologie*, 1865, p. 212-215.

decir esto; hay que añadir que el milagro es más que inútil, es fatal á la religión que se apoya en él. El hecho sobrenatural no guarda relación alguna con el alma humana; no la tiene inteligible, por tanto, con el amor de Dios; queda fuera completamente de nosotros; no podemos asimilárnoslo jamás. En efecto, nuestra inteligencia nada comprende de él; á los ojos de nuestra razón, es lo increíble, lo irracional, lo absurdo. No hay que decir, pues, que lo sobrenatural es la esencia de la religión, sino que es el elemento propio de la superstición. Nada lo prueba mejor que la apología de sus defensores: lo exaltan como un acto libre é inexplicable de la divinidad. ¿No es esta la definición de lo arbitrario? Y lo arbitrario, ¿es la religión, ó no es más bien la mitología, es decir, lo que hay de falso en la religión? Si el cristianismo, según esto, se confundiese con lo sobrenatural, habría que declararlo falso. Hay que añadir que el milagro es contradictorio en el sentido de que, lejos de robustecer ó probar el dogma, lo disuelve, como una contradicción interna. Los ortodoxos invocan el milagro para dar á la redención el poder de salvar, y resulta que destruye aquélla al reducirla á un acto exterior, mágico, sin relación alguna con la salud del alma (1).

Los ortodoxos se imaginan que la religión será tanto más verdadera, eficaz y religiosa, cuanto que sea más sobrenatural. Ha de decirse, al contrario, que será tanto menos religiosa y tendrá tanto menos poder cuanto más sobrenatural fuere, es decir, cuanto menos cuadre á la razón y á la conciencia de la humanidad. Lo que engaña á los ortodoxos es el poder de los hechos. Hombres del pasado, no comprenden la religión sino tal como se ha manifestado en éste; llegan á transformar así un hecho pasajero en elemento esencial de la religión. No reparan en que las formas religiosas se modifican incesantemente. ¡Estén alerta! No hay más que un medio de salvar la religión, y es declararla progresiva. Porque el cristianismo de Jesucristo tiene en sí este poder de transformación es por lo que no puede perecer. Decimos el cristianismo de Jesucristo, porque el tradicional es incompatible con el progreso realizado en los sentimientos y en las ideas. De aquí el antagonismo que hoy existe entre la fe y la ciencia, antagonismo que lle-

(1) SCHERER, *Mélanges de critique religieuse*, p. 179-180.

vará á la ruina segura de la fe, si se obstinan los creyentes en identificarla con lo sobrenatural. La ciencia no conoce sobrenatural alguno, y la ciencia ó el pensamiento es quien gobierna el mundo.

Sobre este punto hace una declaración de importancia un escritor medio ortodoxo que hemos citado muchas veces en el curso de este *Estudio*. Rothe no es un libre pensador; hace su profesión de fe, y en cierto modo, su confesión. "No he descubierto en mí, dice, una vena siquiera de racionalismo, nada que me lleve á dudar de lo sobrenatural; todos mis instintos me conducen hácia el supranaturalismo." (1). Hé aquí, pues, un ortodoxo. ¿Y qué piensa de la doctrina que identifica lo sobrenatural con la religión? Comienza por señalar el peligro, mejor dicho, el peligro, la imposibilidad de tal confusión. ¿No es de toda evidencia el espíritu del siglo hostil á lo sobrenatural? Rothe está convencido, como nosotros, de que el pensamiento es el que dirige el mundo. Pero el pensamiento se expresa en el movimiento filosófico. ¿Y cuál es la tendencia de la filosofía moderna? Racionalista es hasta la médula de los huesos. Igual espíritu domina en las ciencias exactas y reina en el mundo. ¿Y se quiere que sólo en una esfera, la religiosa, abdique la razón ante el milagro que no comprende y cuya realidad misma no quiere admitir! Rothe no se propone, ciertamente, abogar por la causa del racionalismo; pero se subleva con energía contra la ciega ortodoxia que rechaza como enemigos de Cristo, como enemigos de toda religión, á los que no quieren, á los que no pueden creer ya en los milagros. Declara que, aún negando lo sobrenatural, se puede ser religioso, hasta cristiano. Declaración preciosa es esta, viniendo de un hombre que está mucho más cerca de la ortodoxia que del libre pensamiento.

Reconocen, pues, los ortodoxos mismos, aquellos al menos que no cierran los ojos á la luz del sol, que lo sobrenatural no es de esencia de la religión; confiesan hasta dónde pueden hacer tal confesión los creyentes que el milagro se va, que todos los instintos, sentimientos é ideas de la humanidad moderna le son contrarios; es decir, que desaparecerá de la religión. Comprendemos que esta raptura con el pasado llene de angustia á los

(1) ROTHE, en la *Allgemeine kirchliche Zeitschrift*, 1864, páginas 384, 385, 389.

hombres aferrados á él; es como desgarrarse una parte del alma. Pero estos sufrimientos son necesarios y bienhechores; el progreso no se realiza de otro modo. Lo que preocupa más á los espíritus religiosos es el temor de que la religión perezca con la fe en lo sobrenatural. No perecerá, se transformará. Rothe, que nos complace citar, porque es un alma religiosa, dice que el cristianismo dejará de ser eclesiástico para hacerse civil y social. Lo cual quiere decir que el destino del hombre no es sobrenatural, sobrehumano, sino humano tan sólo, y que debe realizarse, según esto, por medios humanos, no por medios sobrenaturales. En una palabra, lo real reemplazará lo imaginario. No se quiere significar con esto que el destino del hombre se cumpla todo él en esta tierra. El hombre seguirá viviendo aún después de acabar nuestro planeta, disolviéndose para que nazca de su materia otro globo sidéreo; pero nuestro sér seguirá siendo el mismo en su esencia; nuestra existencia ulterior no hará más que continuar la presente. El mejor medio, pues, el único de prepararse el hombre á su destino futuro, es cumplir todos los deberes civiles, sociales y políticos en el círculo de vida en que Dios lo ha colocado.

El cumplimiento de este destino ¿constituirá una religión? Si por religión se entiende el bautismo, la eucaristía, el ayuno y la confesión, hay que decir no rotundamente. Y hay que decirlo aún si se entiende por religión dogmas misteriosos como la Trinidad, la redención, la gracia. Pero realmente, ¿es todo esto la esencia de la religión? Hemos respondido ya de antemano á la pregunta. No, no es esto la religión, pues si lo fuere, habría que declarar que el hombre más religioso que ha visto la tierra no tenía religión. Si Jesús es el tipo del hombre religioso, aunque no haya sabido lo que es la Trinidad, aunque no ayunase los viernes, bien podemos decir nosotros que somos religiosos sin ir á misa ni creer en la Inmaculada Concepción. ¿Qué es lo que entendía Cristo por religión? Jamás la ha definido, pero siempre hablaba de su Padre que está en los cielos y del amor que debemos tener á éste y á nuestros semejantes. ¿No será esto la esencia de la religión? La palabra no se halla en el Evangelio, es latina. ¿Qué significación tiene? La de *ligar* (*religare*), *enlazar*, *lazo*. ¿Lazo entre qué cosas? El lazo implica dos términos, que sólo pueden ser dos personas tratándose de religión.

La religion, segun esto, será la relacion entre el hombre y Dios y de los hombres entre sí. La relacion del hombre á Dios ha sido revelada por Jesus como por ningun otro revelador: Dios es nuestro padre, nosotros sus hijos. ¿Qué quiere decir esto? ¿Se trata de una mera relacion de origen, de filiacion? No, ciertamente. Necesitamos saber aún lo que es Dios. Jesucristo nos lo dice: Dios es amor. ¿Cuál es, pues, la relacion que nos une con Dios? El amor. Debemos amar á Dios con todas las fuerzas de nuestra alma, como él nos ama con infinita caridad. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que amaremos á Dios adorándolo, dirigiéndole súplicas? Sí, pero teniendo en cuenta que falta lo esencial todavía. La religion, en efecto, es tambien un lazo que nos une á los demas hombres. ¿No será quizás amarlos amar á Dios? Jesus tambien es quien lo dice, pues declara que el amor á Dios y los hombres son uno mismo, constituyen una sola y misma ley. Hé aquí nuestro destino trazado por el hombre; ha tenido en más alto grado el sentimiento de la religion. Un elemento falta aún en esta concepcion del destino humano: la idea del progreso. Un germen de ella parece haber en aquellas palabras, nunca bastante repetidas: "Sed perfectos como vuestro Padre en los cielos." ¿Será necesario, despues de todo lo dicho, preguntar ahora si puede haber religion sin elemento sobrenatural? ¿Dónde está lo milagroso en la ley de amor formulada por Cristo?

§ V.—La renovacion religiosa y las preocupaciones católicas.

N.º 1.—Preocupaciones católicas contra el protestantismo.

Escribimos en un país católico, para lectores cuya inmensa mayoría pertenece á la comunión católica, por más que se hallen alejados de la Iglesia. Y, sin embargo, nuestros Estudios se dirigen preferentemente á los libres pensadores, si es que han tenido la paciencia de seguirnos hasta aquí, porque hay en ellos una preocupacion muy arraigada contra el cristianismo, y particularmente contra el cristianismo protestante. Si se les apura, confiesan que comprenden la religion católica y se hallan dispuestos á reconocer los beneficios que la humanidad le debe, á lo ménos en el pasado; pero

no comprenden el protestantismo, religion que confunden con la reforma de Lutero y de Calvino y la cual les es mucho más antipática que la religion de Roma. Pues bien, no obstante su marcadísima prevencion, dirémos á esos libres pensadores que la religion del porvenir es el protestantismo avanzado, siempre que tienda á acercarse al cristianismo de Jesucristo. Les dirémos más, á saber: que el protestantismo liberal es la condicion necesaria para salvar del naufragio, no sólo la religion, sino tambien la libertad. Nuestro convencimiento sobre este punto es inquebrantable, y harémos todo lo posible por comunicarle á nuestros lectores.

Un escritor frances, protestante liberal (1), dice que la Francia, desengañada en su gran mayoría del catolicismo, es negativamente protestante, esto es, que niega todo lo que niega el protestantismo avanzado. Esto es cierto; pero falta añadir que la Francia niega algo más. Si Voltaire volviera á la vida, mucho dudamos que abrazara la Reforma, por muy avanzada que ella fuese. Pues bien, la Francia, y cuenta que de la Francia es de la que aquí se trata, sigue siempre la religion de Voltaire. Todo lo que Voltaire retiene ó guarda del cristianismo es la idea de Dios y de la justicia divina, justicia que se representa como un juicio futuro seguido de castigos y recompensas. Pero ni cree que esa justicia existe en este mundo, ni ménos que haya un lazo permanente entre el hombre y Dios. Además, Voltaire hacía abstraccion completa de Jesucristo y se burlaba de Rousseau por haber dicho que si la muerte de Sócrates era la de un hombre, la muerte de Jesus era la de un Dios. Educado en el seno del protestantismo, Rousseau había permanecido cristiano en el fondo del alma, mientras que Voltaire, nacido católico, abandonó el cristianismo al mismo tiempo que abandonó la Iglesia. La Francia liberal hace lo mismo. Pero hay más: en otra parte hemos dicho (2) que Voltaire habla de la Reforma con una especie de desden en el cual se trasluce su antipatía. Esto depende de una preocupacion propia de la raza latina, la cual prefiere una religion universal á una religion individual, preocupacion cuyo principal origen se encuentra en la educacion católica, que subsiste aún y que ha adquirido nueva fuerza en la reaccion que

(1) COQUERREL, *l'Orthodoxie moderne*.

(2) Véase nuestro *Estudio sobre la Reforma*.

han fomentado, por partes iguales, la ignorancia, la ceguera y el odio.

Oigamos á los reaccionarios. Aquí tenemos en primera línea á monseñor de Ségur, quien afirma que el protestantismo no es una religion. ¿Qué es una religion? pregunta. "Es un lazo de doctrina y de culto que reúne en la misma creencia religiosa, y en una manera uniforme de servir á Dios, á cierto número de hombres. Luego teniendo el protestantismo por principio fundamental que cada hombre es libre de creer todo cuanto quiera, y de servir á Dios como mejor le cuadre, claro está que destruye la idea misma de religion, esto es, de lazo, de comunión, de unidad. Por consiguiente, el protestantismo es á la religion lo que el adverbio *no* al adverbio *sí*." ¡Muy bien razonado! Y monseñor añade que tal vez su respuesta cause asombro á algunas pobres almas. Sin duda, y el asombro de esas pobres almas subiría de punto cuando se les probara, apoyándose en las afirmaciones de este doctor en reaccion, que ni Jesucristo ni sus apóstoles tuvieron religion, puesto que no iban á confesarse ni creían que María había sido concebida sin mancha. Verdad es que en cambio llevaban la caridad á tal extremo, que San Pablo no habría vacilado en sacrificar su propia salvacion por obtener la de sus discípulos. Si la caridad bastaba á Jesus y á sus discípulos, ¿por qué no ha de bastar á los protestantes? Si por algo puede reconvenirseles, es por no haberse contentado con esta virtud sublime. Pero monseñor de Ségur no opina de este modo. Su Evangelio es este: La religion está en proporcion directa de los dogmas: cuanto mayor cantidad haya de éstos, tanto mayor será la otra. Luego como los protestantes avanzados rechazan todo dogma, deben ser considerados como ateos. La Reforma conduce al ateísmo. ¿Por qué? Porque no tiene razon de ser sino á condicion de dar completa libertad al pensamiento humano, y esto es la esencia del ateísmo (1).

Los talentos más elevados, aún entre los mismos católicos liberales, no están exentos de estas absurdas prevenciones. Lacordaire dice que el que produjo á Lutero fué el espíritu de las tinieblas, el demonio (2). ¿Es que sin Lutero no hubiera habido

protestantismo? ¿Qué fueron entonces los precursores de la Reforma? ¿Qué fueron las sectas de la Edad Media? ¿Qué fueron el atrevido Wycliffe y el evangélico Hus? ¿Fueron todos órganos de Satanás? La Reforma estaba en los espíritus mucho antes que la proclamara Lutero; y siendo así, preciso es convenir en que la mitad de la cristiandad era presa del espíritu de las tinieblas. Si preguntamos á Lacordaire por qué atribuye el protestantismo á la inspiracion del demonio, nos responderá: "El protestantismo es el gran camino de la *superstición*, mientras que el catolicismo continúa siendo la gran vía de una fe tan *razonable* como *profunda*." (1). ¡Oh ergotista! ¡Hé ahí para lo que sirve la elocuencia de la cátedra del Espíritu Santo! Pocos años despues, el papa promulga un nuevo dogma. Como esto produce un aumento de religion, no hay que decir que el mundo católico aplaude á dos manos el misterio de la Concepcion Inmaculada. ¡Triunfo de la fe *razonable* y *profunda*! En cuanto á los protestantes, la vía de superstición en que entraron los ha conducido á negar todas las supersticiones católicas y á acercarse al cristianismo de Jesucristo. ¡Prueba irrefutable de que el protestantismo es el *gran camino de la superstición*!

Bálmes escribió dos volúmenes sobre el protestantismo y el catolicismo, y cualquiera creeria que en una obra de ciencia debería encontrarse algo de equitativo y verdadero. Pues bien; bajo este punto de vista, el clérigo español es de la misma fuerza que el dominico frances. Bálmes trata á Lutero de loco, siente por el fraile sajón verdadera lástima, y no quiere que á las sectas protestantes se les dé el nombre de cristianas. El protestantismo no es, á sus ojos, sino una repetición del fenómeno que se produce en cada siglo, esto es, el espíritu de rebeldía y de error que seduce al hombre y agita á la humanidad (2). ¡Siempre Satanás explicándolo todo! Y, sin embargo, el protestantismo, ¡cosa singular! reanimó la amortiguada fe hasta en el seno mismo de la Iglesia romana. ¡De modo que tenemos al padre de la mentira, al hijo de la rebeldía, colaborando con el Cristo para levantar la religion y salvarla de una muerte que parecia inminente!

En otro tiempo los católicos confesaban que la

(1) MONSIEUR DE SÉGUR, *Cauterie sur le protestantisme d'aujourd'hui*, p. 45, 24 et 52.

(2) LACORDAIRE, *Discours sur la vocation de la nation française* (*Conférences*, t. I, p. 301, 303).

(1) LACORDAIRE, *Conférences*, t. II, p. 119.

(2) BÁLME, *el Protestantismo y el Catolicismo*, t. I, páginas 18, 13, 24.